

virtud, y espíritu: y así vea usted al Dr. Pedrofa, que lo tiene todo, y haga lo que determinare, con toda seguridad: Asistiendo dicho Señor en el entierro de el Venerable Padre fueron tales los sollofos, lagrimas, y expresiones de su sentimiento, que como extrañas de su continua gravedad, llamaron las atenciones de muchos, especialmente de vn Sacerdote de su confianza, á quien le habló de esta suerte: *No siento la muerte de el Dr. por que passo á mejor vida: lo que siento es su falta; porque se bien el hombre, que era: y el quitar Dios á vno de estos de vna Ciudad, suele á vezes hazerlo por especial castigo.* Los Señores Dr. Don Francisco Romero, y Doctor D. Juan Millan de Poblete, no avia para que referirlos, aviendo entrambos hecho la mas calificada expresion de sus aprecio, fiando la direccion de sus almas de el espíritu, y letras de el Venerable Padre. Por el discurso de esta historia se puede conocer el especialissimo afecto, y estimacion, en que le tuvieron los Religiosos, que alcanzó su tiempo, de la Sagrada Compañia de Jesus, en cuya vándera le celebraron Campeon tan esforzado, que no solo lo remitian á los espirituales esquadrões, que formaban, para dar guerra al Infierno; mas ponian el pendon sagrado de su estandarte en sus manos, como si fuese el caudillo, que comandasse sus armas. Su Confessor el R. P. Joseph Vidal, ausente el Dr. se hazia lenguas en sus elogios; y luego que llegó á sus oídos la noticia de su muerte, solo pronunció estas breves, pero ponderables palabras: *Santo Pedrofa, Santo Pedrofa:* aviaselo dado á conocer así la experiencia de tantos

años, que avia gobernado su espíritu. A el R. P. Juan Maria de Salvatierra (cuya virtud fue notoria) parece se lo dió Dios á entender: Encontróse este Siervo de su Magestad en vna ocasion con el Dr. en la calle, que llaman de el Parque; y sin aver antes comunicadole, ni aun conocidole, luego que lo vió le echó los brazos, estrechandolo entre ellos con ternura grande, y afecto: accion, que en vn Varon tan por todas partes Venerable, y en la publicidad de vna calle, es acreedora de vna no vulgar reflexion, en que por no dilatarme, me remito á la consideracion de los lectores.

427 El R. P. Fray Ignacio de la Peña de la regular observancia de San Francisco, en vn libro, que dió á luz, con titulo de *Throno Mexicano*, part. 2.º cap. 6. hablando de el R. P. Juan Papatista Zapa de la Sagrada Compañia de Jesus, y nuestro bendito Dr. dice, que fueron: *Los dos mas Venerables Varones, que admiró en aquel tiempo Mexico, y contrayendo el elogio á el Doctor añade: que dexando el literario fausto de las Escuelas, y la pompa de las Vniuersidades, supo en el Oratorio de San Phelipe Neri de dicha Ciudad de Mexico, coger el mejor logro de su ciencia en el mayor fruto de las almas, á quienes asistió incansable en el confessorario, y pulpito:* Encómios tanto mas apreciables, quanto dictados de la ingenuidad mas sincera sin la menor sospecha de passion, que governasse la pluma. Y con q se suspende la mia: á la qual quisiera yo, huviéffe gobernado vn grande espíritu, y eloquencia, para aver historiado dignamente de vn tan singular Varon acciones tan exemplares, y tan admirables virtudes.



LIBRO CUARTO.

Compendiosa noticia de los exemplares Sacerdotes D. Martin de la Llana, Don Bernabe Partida, y Don Marcos Monzon Salzedo.

CAPITULO I.

Digno recuerdo de el Venerable Padre D. Martin de la Llana: Haze-se primeramente de sus mas communes acciones.



OS titulos nos executan á la merecida memoria de este exemplar Sacerdote: Ya el aver sido vno de los treinta y tres, que con los pinceles en la mano, cooperó á las primeras lineas, que se tiraron para el bosquejo de nuestra Congregacion sagrada de el Oratorio: titulo, por el qual debiera aver dignamente ilustrado el lugar, que en la primera parte llenaron estos piadosos Heroes; á no haverse juzgado este mas proprio, aviendose dedicado esta segunda parte para asiento de aquellos, que procuraron coger las lineas mas inmediatas á el retoq de la Imagen, abandonando sus propias casas, por retirarse á la estrecha habitacion, que por entonces la exemplarissima Union tenia en su Oratorio, como lo executó este devoto Ecclesiastico: accion, que ninguno otro de los treinta y tres Fundadores executó: Y la executó con resolucion tan generosa, como el efecto de su perseverancia lo dixo: Siendo este el segundo titulo, con que sus virtuosas acciones nos executan para su digno recuerdo en esta historia.

429 Fue nuestra insigne, y nobilissima Mexico el fecundo suelo, que nos produjo este fruto: Y aunque de sus Padres no hemos alcanzado la individual noticia; pero sí, la de aver sido de vna muy illustre profapia, siendo, como fue,

deudo de Da. Antonia Murcia de la Llana, fertil rama de vn noble tronco, en los Reynos de Castilla plátado en solar bien conocido; la qual vnida, en el vinculo santo del Matrimonio, con el illustre Cavallero Don Fernando Deza, y Ulloa, consiguió por fruto de bendicion á el Illmo. Señor Don Fernando Deza, y Ulloa, Inquisidor que fue de esta Santa Inquisicion de Mexico, y despues dignissimo Obispo de la Santa Iglesia de Durango. Tuvo nuestro Martin tres hermanas, que lo fueron, no menos que en la sangre, en la nobleza de la virtud: Llamaronse Doña Petra, Doña Juana, y Doña Teresa: la primera consiguió la felicidad de desposarse con Christo, mediante la Profesion Religiosa en el Monasterio sagrado de S. Juan de la Penitencia de esta Corte, bajo la regla de S. Clara, y en donde se llamó Joseph de S. Joseph, y llena de dias, y merecimientos, reposó en el Señor, como esperamos: La segunda, aunque no se desposó con Christo en la Religion, jamás en el siglo quiso admitir á otro, que á Christo por esposo, conservandose Virgen los muchos años, que Dios le concedió de vida: y finalmente Doña Teresa en el estado de Matrimonio dió glorioso esmalte á su calidad, con el recato, y decencia, que siempre manifestó en sus acciones.

430 Parece, quiso Dios conceder á nuestro Martin, vna no menos illustre, que virtuosa estirpe, para que correspondiendo á la gloriosa fecundidad de tal tronco, diese flores, y frutos tales, que fuese conocido por ellos, ennobleciendo mas á su sangre con sus virtudes; y haciendo, resplandeciesen mas sus virtudes con el bello catmin de su sangre: Así lo significó desde sus años mas tiernos,

nos, creciendo en él, con la edad, el buen olor de sus virtuosas operaciones, advirtiendolo todos mancebo recogido, honesto, y muy aplicado à exercicios de piedad, y devocion; sin dar lugar à el contagio, que con el conforcio de la juventud licenciosa pudiera por desgracia aver cõtrahido. Aplicõse à el estudio de las letras; y siendo la virtud en la que puso su mayor estudio, vino à coronar sus fatigas con el ascenso por sus grados à la alta dignidad de Sacerdote: Sin que tengamos particulares noticias de las exemplares acciones de aquel tiempo, si no es la de la buena fama, en que siempre se mantuvo; y aun oy, despues de tantos años, no dexa de perseverar en la memoria.

431 Expuesto de Confessor, ofreciõle la providencia divina dilatado campo à su Charidad con el empleo, en que se mantuvo algunos años, de Capellan en el Hospital de el Espiritu Santo: en donde la curacion de los cuerpos corriendo à quenta de los hermanos, que eran entonces (y ya el dia de oy Religiosos) de San Hypolito; la de las almas estava à el cuydado de nuestro piadoso Sacerdote, en ministrarles los Sacramentos, y demas espirituales socorros, segun la necesidad lo pedia: ministerio, que exercitò con notable puntualidad; porque era su asistencia propia, su trato afable, dulce su conversacion, y todas sus acciones llenas de vna sinceridad muy christiana.

432 Luego que entendiò los designios de el fervoroso Sacerdote Don Antonio de Calderon Benavides, de establecer en Mexico vna Congregacion de Clerigos Seculares, à la manera, que nuestro Padre San Phelipe fundò en la Santa Ciudad de Roma la suya, fue vno de los treinta y tres, que se ofreciò à la execucion de la empresa, poniendola con tal empeño por obra, que brevemente declarò el efecto la generosidad de sus fervientes impulsos, sequestrandose de las mundanas variedades, que ofrece con sus vanidades el siglo, por as-

segurar, en el retiro de vn pequeño aposento, las felicidades de vn verdadero reposo: El dia veinte y siete de Abril de el año de seiscientos sesenta y tres, le asignaron, instados de sus suplicas, y mucho mas movidos de el exemplar de su vida, el Prefecto, y demas de que las juntas se componian, vno de los pocos, y pequeños aposentillos, que avia ya edificados en aquel hospicio: cuyo despacho puede servir de executoria à nuestro Venerable D. Martin; pues dixeron (palabras son de la junta): *Quasi attendendo à su mucha virtud, y exemplo, desde luego se lo asignaban.*

433 Y si el tenor de su vida avia sido hasta entonces de tanto exemplo, y virtud; dexase entender, que tal seria despues, que hubo trasladado à el hospicio su habitacion. Aplicõse à los exercicios, que por aquel tiempo en el pequeño Oratorio se practicaban; y mucho mas à la practica de la paz interior, quietud, y sosiego de su alma, q̄ procuraba siempre observar en su retiro; y quisiera observassen los pocos que la habitaban acaciele por los años de sesenta y seis, que vno de estos diò en turbar la de los otros, ocasionando algunas desazones con sus proceder: y viendo el bendito Padre Martin, que no cessaba en sus inquietudes, lo propuso à los Padres de la junta, solicitando el remedio, q̄ pusieron al punto con la providencia, q̄ dieron, de que en el termino de quinze dias huviesse el dicho Sacerdote desocupado el aposento, y trasferidose à su casa: Tal era el concepto, que el Siervo de Dios se avia grangeado para con aquel illustre congreso! y parece no pequeña prueba de su virtud averse mantenido tan dilatado tiempo, como el que habitò los muros de nuestra casa, sin ofension, ni escandalo, que fue todo el que Dios le prolongò la vida, conviene à saber treinta y dos años.

434 Los diez y ocho de ellos, desde el de seiscientos setenta y quatro, hasta el de noventa y dos, siempre se empleò en el officio de sacristan: y pare-

ce sobra expressar su puntual exaccion, y cuydado, quando tanto tiempo lo continuaron en él: y en que hallò campo la Religion de su pecho, para los grandes esmeros de su devocion, segun las cortedades, que aquellos tiempos le permitian: aunque, no consistiendo los primores de el culto en la riqueza, si no en la mayor limpieza, y aseos; ya que no en aquella, puso en estos los esmeros de su religiosa aplicacion, que obtentò especialmente en las primeras funciones, que aplaudiò la Venerable Union en su tiempo, quales fueron la festiva celebracion de la Agregacion à la Archicofradia de la doctrina Christiana, y la solemne dedicacion de nuestra Iglesia, que en la parte primera capitulo 4. referimos.

435 Sin perjuycio de el empleo dicho de sacristan, ocupòlo en otros la Union, reconociendo buque en él, y capacidad para vno, y otro: Tres años exerciò el de primero de sus Consultores y poco menos de doze, el de Rector de casa: manifestando en todos, y en todas sus acciones, grande zelo de los progressos de la Union de él tan amada. Quando lo eligieron Consultor, que fue el año de seiscientos y ochenta, lo fue en el de Prefecto el exemplar Sacerdote Don Santiago de Zurricalday, Secretario de el Illmo. Señor Doctor D. Fray Payo Enriquez de Rivera, dignissimo Prelado entonces de esta Diecesis, y yendo, segun costumbre, el Prefecto, y Consultores à besar la mano, y dar la obediencia con la noticia à su Illma. este agradeciò con estrañas expresiones de su afecto à la Venerable Union, que huviesse puesto los ojos, para el referido empleo, en su Secretario: à que el bendito Padre Martin, con gracioso donayre volviò, y le dixo: *Si Señor, lo hemos hecho Prefecto, por Secretario de V. Illma. y por que tiene:* gracejo, que celebrò este discreto Prelado, y reconvino al nuevo Prefecto diciendo: *Ya oye lo que dice el Padre Martin, que lo han hecho Prefecto, por que tiene:* dandole à entender,

que en beneficio de la Venerable Union avia de gattar de lo que tenia.

436 De semejantes graciosidades fue muchas vezes celebrado este exemplar Sacerdote, que si se expressaran pudieran ofrecer materia de honesta diversion à los lectores, admirando, como se viò resplandecer en él la virtud de la eutropelia, y advirtiendolo, que no tiene la virtud mal seño, y sabe tener la gracia muchas gracias: solo notamos, que solia vsarlas el Venerable Padre Martin para hazerlas à la Union, como en la expresada se vee con el Señor Arzobispo: de quien fue por sus virtudes estimado grandemente. Visitaba este à su Illma. muchas vezes, y solia lograr la oportunidad de que le entrassen alguno de los regalos, conque el afecto suele cortejar à los Principes; y con oportunos saynetes, hazia que su Illma. se lo endonasse, ò parte de él, especialmente siendo cosa, en que pudiesse su Oratorio tener parte: Con semejantes donayres entrabase à el Señor Dean Dr. Don Diego de Malpartida Centeno (de quien era tambien muy estimado) y no volvia sin la limosna, ò algun otro donecillo, que podia adornar, ò servir en su Oratorio de la Venerable Union, en quien parecia tener vinculados sus afectos.

CAPITULO II.

Breve diseño de las virtudes de el Venerable Padre D. Martin.

437 **E**ntre arduos riscos, e inaccesibles peñas, fingieron los Poetas, que era el domicilio de las virtudes: y las de este Siervo de Dios parece quedaron entre riscos, y entre peñas sepultadas, segun lo poco que viven en la memoria sus exercicios, de que apenas alcanzamos à perceber como à distàcia vnos eccos en la fama, que aun persevera, de aver sido vn Ecclesiastico muy exemplar, y virtuoso: Los quales solamente expresaremos; que no dexa-

dexaràn sus medias voces de significar mucho mas de lo que suenan. Eccos de su viva fee, reluciendo en los esmeros de su religion, fueron las repetidas vezes que, como diximos, lo continuaron en el empleo de sacristan, aviendo en la Venerable Union tantos sujetos, de que poder echar mano; pero en las de el bendito Padre D. Martin, qual seria el asseo, limpieza, y cuidado, que se debió de advertir, quando de ellas no apartaban el empleo, aun agregandole el de Rector de la casa muchas vezes. Fue con efecto grande el culto, que produjo su devocion afectuosa: mostrabala especialmente en la veneracion à la Magestad de Christo nuestra vida en el Sacramento: Celebraba todos los dias el Incruento Sacrificio de la Missa con estraña devocion, afecto, y ternura: Todos los Jueves cantaba la Missa de el renuevo, sin atreverse otto à hazerlo, conociendo la piadosa afeccion de el Siervo de Dios, y el sentimiento, que à caso le ocasionaria, si semejante proposicion se le insinuasse: practicabala el có tal esmero, que aun las luces que ponía à la divina Magestad, patente mientras la Missa, siempre procurò, que fuesen de belas no comensadas, siempre ponía cera nueva: y és, que la que en su corazon ardia parece no se gastaba, comensando cada dia en sus afectos de nuevo: Siempre tuvo cuidado, en que cada vez, que passaban à su Magestad soberana por la calle, para ministrarlo por Viatico à algun enfermo, se repicassen las campanas de la pequeña torre, que tenia entonces el Oratorio: aviéndose hecho ponderable en este punto, que aviendo llegado el Siervo de Dios à perder el oido, que con grande dificultad oía lo que le hablaban para oír no obstante la campanilla, que precede à el Señor Sacramentado en tales ocasiones, lo tenia tan vivo, que estando en su aposento (aunque inmediato à la calle) siempre la oía, y llamaba, como siempre, à el sirviente, ordenandole fuesse con presteza à repicar: Parece, que siendo el Eucha-

ristico Sacramento el mysterio anthonomasticamente de fee, y entrando la fee por los oydos, quiso Dios no le faltassen estos, aun careciendo de ellos, para que no faltasse à la devocion producida de lo grande de su fee.

438 De lo firme de su esperanza fueron ecco sus afectos, y ternuras, que explicaban la ardentissima devocion, que conservò siempre à la Reyna de los Cielos MARIA Señora nuestra, que siendo Madre de la esperanza santa, lo es de quantos en este destierro suspiramos, anhelando à conseguir por su medio la possession de la patria: Derretíase el corazon de el Siervo de Dios en tiernos afectos con la Señora, que muchas vezes brotaban en copiosas lagrimas por los ojos, y frequentes amorosos coloquios bien sentidos, pronunciados con mas sollofos, que voces: como fue advertido en varias ocasiones por la ventana de su aposento, no juzgando el santo viejo, que podia alguno escucharlo: Oíale proferir ante vna Imagen de MARIA Santissima devotas jaculatorias, requiebros tiernísimos, y muy amorosos afectos: saetas que arrojaba de su pecho para herir el corazon piadoso de esta gran Reyna, à quien se encomendaba como hijo, llamandole repetidamente *Madre mia, Madre mia*, pidiendole humilde mostrasse ser su Madre, sin desdenarse de tenerlo por hijo: Y despues de aver entretenido así sus cordialísimos afectos, concluía dándose recias bofetadas, y diciendo: *Pero como puedes tu Señora ser Madre de este perro, viejo, y ladron?* Y semejantes denueros, è improperios dictados de su profunda humildad, con que se conocía indigno de ser hijo de tal Madre, quando como *perro* quedaria satisfecho con las migajas, que cayessen de la mesa de su Señora: ante cuya presencia se lloraba *viejo*, y se confessaba *ladron*, como quien sentia tantos mal vividos años, empleados en robar à Dios el tiempo, que le avia su Magestad concedido, para negociar con sus bienes.

439 Fue puntualissimo en no faltar à el comun tributo, que entre otras sus devociones, pagaba à esta Serenissima Reyna, de su Rosario Santissimo, cuidando, que ninguno de los que entonces habitaban los muros de el hospicio, ò Oratorio, especialmente sirvientes, dexasse de satisfacerlo: Por tanto, despues de aver expendido algun espacio de la tarde en colocar vna Imagen devota de MARIA en el Altar, poniendole sus luces, y haziendo brillassen mas las de su alma, repitiendo su mas ordinaria jaculatoria *Madre mia, Madre mia*, con entrañable afecto: quando era ya tiempo, hazia que acudiesen todos, y hasta tanto no comensaba el Rosario. Quando se hallaba en Mexico la milagrosa Imagen de la Señora con el titulo de los Remedios, no faltaba dia alguno de ir à la Santa Iglesia Cathedral (en donde se veneraba) à visitarla, expiando largo espacio en sus afectuosos coloquios, encomendandose à su piedad, por cuyo medio esperaba la eterna possession de la gloria: y parece averlo conseguido así: y fue el caso; que en vna ocasion volviendo à el Oratorio de esta su acostumbrada visita, dixo à vno de los Sacerdotes: *Hijo, ya le pedi à mi Señora, que me alcanse vna buena muerte, y me acabe de llevar*: y lo que se notò fue, que luego comensò à enfermar, y de allí à poco tiempo murió: y podemos creer, que para comensar à vivir, aviendo la gran Reyna atendido benignamente à las suplicas de su devoto, y fidelissimo hijo.

440 Y aunque son tan remotos los eccos de las otras sus virtudes, que pudiendo conjeturarse, apenas podrán distinguirse, aviendo sido de ellas testigos los muros de su aposento, y la muralla de su silencio: no obstante, no pudiendo, del todo, todo ocultarse, fue comun sentir de los que le comunicaron, averle Dios concedido, junto con el don de lagrimas, el de la oracion vocal, que se advertia, no tanto por las muchas deprecaciones, que proferian sus labios,

quanto por el afecto, y ternura con que à sus labios acompañaban sus ojos, por donde se vertia frequentemente su corazon, no solo hablando con la Purissima Virgen (aunque era entonces la corriente de sus afectos mas impetuosa) si no tambien con N. P. S. Phelipe Neri, y otros de su especial devocion.

441 Fue siempre grande la conque cumplía la recitacion de las Canonicas horas: No falta persona, que depone aver entrado en su aposento varias vezes, en que solia hallar à el Siervo de Dios con el breviario en las manos, y con tal devocion, que aunque procurasse ocultarla, no dexaban por esso de publicarla sus ojos con las voces de algunas lagrimas, que no podia detener. De la oracion mental, ya que no podamos hazer expresiones particulares; pero de su abstraction, y retiro puede conjeturarse no poco: porque siempre fue muy amigo de su aposento, de donde no salia, sin sacarlo la vigencia de algun negocio, ò espiritual utilidad propria, ò ajenas: fuera de aver sido puntual à la que de parte de noche se tenia en el Oratorio: No duda pues la piedad aver sido este exemplar Sacerdote, varon muy dado à este tan Santo exercicio: y por tanto muy esclarecido con excelentes virtudes: y en la mayor de todas (qual es la Charidad) especialmente: porque si el verdadero amor de Dios se prueba en la fiel observancia de los divinos preceptos, y obligaciones de el estado de cada vno: resplandeció esta tanto en este exemplar Sacerdote, que no se le notò en su vida accion, que dexixesse, ni de lo christiano, ni de lo Sacerdote, causando antes vna comun, y christiana edificacion en todas sus operaciones, por las cuales fue tenido en grande veneracion, de los que con algun cuidado las atendieron.

442 Veíase frequentemente entre los piadosos congresos de Cofradías, y Congregaciones illustres establecidas en esta noble Ciudad, siendo de muchas alumno, y de los mas asisientes à sus

funciones, especialmente à las de el Salvador, y la Purissima, fundada aquella en la Casa Professa, y esta en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, ambas debajo de la direccion de Religiosos de la Sagrada Compania de Jesus: solo impedido de alguna corporal dolencia, pudo dexar alguna vez de asistir à las pláticas, conque los RR. PP. Prefectos de estas dos Congregaciones apacientan los animos de los fieles de saludable doctrina, Domingos de parte de tarde el primero, y Martes el segundo: Menos faltaba en acompañarlos à las cenas, que la Charidad ministra à los enfermos de los hospitales; y en especial à los de San Hypolito, que adoleciendo de amencia, se muestra para con ellos mucho mas fina la Charidad, como incapaces de agradecerla; ya que el retorno no sea arrojar à el rostro el plato, ò la escudilla, en que la compasion les sirve la vianda. Los Viernes de la Semana Santa, fue piadosa costumbre de el Venerable Padre Martin, andar la *Via Crucis*, ò camino doloroso de el Calvario, en sus Capillas destinadas en la Ciudad para este efecto, en compania de vno de los fervorosos Sacerdotes D. Domingo Perez de Barcia, ò Don Diego de el Castillo Marquez: y de vnos tan afectuosos corazones, puede deducirse la tierna devocion en la practica de semejante exercicio. Y aunque de otros no ay individuales noticias; el porte ordinario de su vida no obscuramente demuestra, como en su bendita alma se hallaba el demás agregado de virtudes.

443 Su trato, y conversacion tan por todas partes modelto, que fue comun opinion, averse conservado siempre sin desojar la flor de su virginal pureza: El desprecio de las cosas caducas de la tierra, y el espiritu siempre ageno de todo linage de ambicion manifestò claramente en no aver inclinado la vista à temporal conveniencia, ni ascenso alguno, no obstante, que el favor de parientes ricos, y nobles pudiera facilitarle el camino, y averle abierto la puer-

ta; mas por cebrarla de vna vez à vn à la esperanza, segregado de ellos formò su habitacion en el que eligiò nido para morir en el; y en el conservose, sin otro anhelo, que caminar à la gloria por el camino de la pobreza, y abatimiento proprio: morando siempre en vn aposento de los bajos, aun despues, que se edificaron algunos en lo alto, sin pretension de subir, sino por la escala de las virtudes: Las alhajas, y omenage, siempre pobre: y resplandeciò la pobreza santa en todos los passos de su dilatada vida; en que (especialmente, desde que se retirò à nuestra casa) vistió continuamente de lana, y esta de la mas grosa.

444 Finalmente su estylo siempre apacible, su semblante sereno, y su proceder tan amable no dexaron de considerarse, como eccos de vna grande mortificacion, y paciencia: llegando con esta à la posesion de su alma, en vna estraña paz interior, no obstante que se le conociò vna complexion tan ardiente, que en su edad mas avanzada se valia, para temperar sus ardores, de las aguas eladas, y de las frutas mas frescas (quales son los chayotes) acrecentandoles frialdad la nieve: No se si se atribuyan semejantes excessos, mas à el ardor de su complexion natural, que à el exceso de sus espirituales ardores, y ardor de su devocion, que fue excessiva. En ella perseverò toda su vida, hasta que asfaltado de el ardor de vna fiebre lo reduxo à la cama, potro para el verdaderamente de duplicados tormentos, à no aver su resignacion sido grande, ocasionando el vno lo agudo de la dolencia, y el otro su pobreza, que en vna enfermedad es mas aguda: tanta fue, que movidos à commiseracion el Prefecto, y Consultores, le huvieron de asignar veinte pesos de bienes de la Venerable Union, ordenando se le diesse de qualquiera efectos, con que el Theforero se hallasse, para el de su alivio en aquella enfermedad: La qual aviendose agravado, y fortalecida su alma con los santos Sacra-

men

mentos, y demas socorros espirituales, terminò el curso de su prolongado destierro (pues passaba de los ochenta años) el de seiscientos noventa, y cinco, à los diez dias de el mes de Marzo, dejando à todos seguras esperansas en la piedad divina, que passaria de el destierro à la posesion de la bienaventurada patria. Al dia siguiente, con la asistencia de el Illmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, y su Venerable Capitulo, y crecidissimo concurso se depositò su cuerpo en la pequena Capilla, que avia entonces en casa; de donde fue despues trasladado à el Presbyterio de nuestra Iglesia.

CAPITULO III.

Comiença la vida de el Venerable Padre D. Bernabe Partida: Refiere su Patria, Padres, nacimiento, y virtuosa niñez.

445 **V**NO, y de los mas dulces frutos, que cogiò de su grande Charidad, y zelo ardiente el Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa (como dexamos insinuado en su vida numero 251) fue el fervoroso, y exemplar Sacerdote Don Bernabe Partida, cuya no menos dulce memoria, será el objeto por aora, que llevè tras si nuestra atencion. Fue natural de la Ciudad de Guadalajara, vna de las no menos illustres, con que este dilatadissimo Reyno de la Nueva España se engrandece, Capital de aquella no pequena Diecesi, y asiento de vna de las Reales Audiencias, que la ennoblecen; fuera de muchos otros arceobispos, que assi el terreno, como sus nobles habitantes atorran: Nació de Padres muy honrados, aunque pobres, y se llamaron Don Nicolas Partida Montenegro, y Doña Juana Ferrer, naturales ambos de la mesma Ciudad de Guadalajara: y aunque de sus Paternos Abuelos no hemos adquirido alguna noticia; sabemos de los maternos, aver sido Don Juan Ferrer Guz-

mán, quien gozò de la primera luz en vn lugar de el Reyno de Valencia, y Doña Michaela de Sotomayor, quienes enlazados con el Santo yugo de el Matrimonio, y embarcados para estas Indias Occidentales, antes de arribar al Puerto, fue el navio la primer cuna, en que se arrullò Doña Juana. Y aviendo esta recebido por su conorte legitimo à Don Nicolas, bendixò Dios con frutos multiplicados su Matrimonio Santo: Nacióles vna niña primero, à quien llamaron Ignacia: nuestro Bernardo despues, à quien siguieron otras dos niñas Maria, y Maria Anna: La primera en los tres estados, de doncella, casada, y viuda, ha corrido con decente porte, y honesto su peregrinacion trabajosa: y manteniendose las otras dos sin ajamiento de su virginal entereza, y Maria con ardientes deseos de desposarse cò Christo en la Religion, sin llegar à conseguirlos pusieron termino à su vida, para logro de la eterna, como lo prometió el exemplo de sus virtudes, en que siempre resplandecieron.

446 Nació nuestro Bernabe año de mil seiscientos setenta y seis, por el Mes de Junio, dia de este gloriosissimo Apóstol, de quien huvo el nombre, como hijo que avia de ser de consolacion, particularmente à sus hermanas en lo temporal como despues veremos, y en lo espiritual à muchísimos, quando huviesse de obtener la dignidad de Sacerdote: la qual parece averse presagiado desde aquel dia, en que mereció purificarse de la original mancha, por las aguas saludables de el Baptismo: Yendoselo à administrar vn Tio suyo Clerigo, à quien acompañaba otro deudo, Religioso grave, hijo de el Seraphico Padre S. Francisco, hallaronse con el baptisterio lucidamente adornado, y ricamente compuesto, por la ocasion de averse de baptizar aquella tarde vna niña hija de vna Persona de las principales de la Ciudad, que ya aguardaba quando llegaron con nuestro pobreito niño; mas advirtiendo los de la otra illustre comitiva en los

Xxxx 2

Sacer

Sacerdotes, que lo acompañaban, y que era varon, cedieron arentos, y cortezes su lugar: primero, queriendo que antes se baptisasse, como se executò, con la asistencia de otros muchísimos Sacerdotes, y entre ellos algunos Prebendados, que concurrieron à el combite de los otros, para mayor pompa de el Baptismo de la infanta: y advirtiendo averla primeramente logrado nuestro pobre ciego infante, haciendo mysterio de la cõtingencia (aunque pudo ser divina especial ordenacion) clamaban à vna voz diciendo: *Sin duda que hade ser Sacerdote este niño*: dixo el efecto la verdad de estas palabras, proferidas à caso con soberano instincto, disponiendo la divina providencia, à su humildad aquel aplauso, y que siguiessen à su aplauso aquellas voces, prognosticos de el alto estado à que avia de elevarlo su humildad.

447 De esta excelente virtud, acompañada de muchas otras, diò indicios grandes, apenas començaron en el à descubrirse los primeros crepusculos de la razon, no obstante, que parece averse en el descubierro para solo llorar como la Aurora, que alegría à otros quando son lágrimas las que vierte: aun no casi contaba los ocho años, quando cortando la eruel Parec el vno, y otro estambre, à sus Padres, se atendió Bernabe privado de sus caricias, aunque à el cuidado de su Abuela, y vna Tia suya llamada Doña Maria, hermana de Doña Juana su Madre: à quienes como à su Madre mesma atendió con igual veneracion, y respeto, sin executar cosa alguna, que no fuese con su licencia: y pusieron estas en su christiana educacion tal esmero, que no le hizieron falta sus Padres, ni aun para estrañar sus cariños, bien es verdad, que eran de todo acreedoras las prendas, con que le avia dotado, aun mas que la naturaleza la gracia.

448 Aplicaronle à que aprendiesse los elementos de las letras, y el con ellas iba formando vn admirable compuesto de virtudes: No se le advirtieron aque-

prias de la niñez consiguen en qualquiera la permission: sus diversiones continuas era el adorno de su altarito: los otros niños, que eligia por familiares, eran aquellos, que solo podian dar fomento à la piedad: huyendo como de la peste de aquellos que pudieran, ò robarle la devocion, ò à lo menos entibiarsela: su natural encogimiento, su humildad, sujecion, y rendimiento, conociósele desde niño muy adulta. Y aviendo començado à estudiar latinidad (mas por su propria inclinacion, que por que à ello lo obligassen) en el Colegio de los RR. PP. de la Sagrada Compañia de Jesus, parece, que como se adelantaba en los años, y el haber, así aumentaba el exercicio de sus virtudes.

449 La devocion con la Santissima Virgen, especialmente considerada en sus agudísimos Dolores, manifestó desde entonces ser grande: saludaba todos los dias puesto de rodillas, con la recitacion de su Santissimo Rosario: A los Santos Angeles, y muy en particular à el Principe de ellos San Miguel, tenia tiernissima devocion, como tambien à muchos otros Santos, cuyos nombres conservaba escritos en vna tablilla, porque no faltasse de su memoria el recuerdo de satisfacer todos los dias à cada vno el tributo de Padres nuestros, y Aves Marias, que le avia destinado su devocion: Tuvo la grande, desde aquella edad tierna, à las cinco Lagas preciosas de nuestra vida Christo, començando tan temprano à sacar aguas de gracia, con sumo gozo, de las fuentes de el Salvador, à quien saludaba cada dia, rezando devotamente el Rosario, que llaman de las Lagas. Fuera de estas sus devociones, mostró especial compasion, à las almas benditas de el Purgatorio: por tanto en el Rosario, que rezaba à la Santissima Virgen, à que le acompañaban ordinariamente sus hermanas, solia decirles à el fin de cada mysterio: *Kayan otras dos Aves Marias mas, por las almas de el Purgatorio*. Y finalmente, fue estraña su aplicacion à los

templos, en donde acudia con devocion sobre su edad, à oyr el Santo Sacrificio de la Misa, y à recibir con frecuencia el vivifico Pan de los Cielos; para donde parece, que nuestro niño caminò con pasos de gigante desde entonces.

450 Y como su Tia (porque à no muchos años, ya su Abuela avia muerto) advirtiesse estas, y otras bellísimas prendas de la gracia, que rayaban en aquel puro, y sencillo corazon; à el passo que le amaba con afectos, como de Madre, solicitando promoverlas, fue especial el esmero, solicitud, y vigilancia, que puso; como lo dirà el siguiente suceso, que tambien nos descubre la buena indole, virtud, y aun madurez de juycio, conque nuestro Bernabe se hallaba: Viò este en vna ocasion, passando por cierta calle, que vendian entre otras vna estampa de San Miguel su devoto: quisiera averla comprado para su altar, pero hallandose sin vn real de plata, que era lo que le avian pedido por ella, volviafe muy desconsolado à su casa; quando encontrandose con otro estudiante su confidente (vno de los bienechores, que solian socorrerle en sus necesidades) le diò vn real, para que comprasse papel; mas como por entonces no pensasse en otro, que el de la estampa, revolvióse al punto, y comprandola diò cumplimiento à su devocion; y aviendolo executado (por no perder la ocasion, temeroso, que otro la lograsse primero) sin beneplacito de su Tia, sin cuya licencia no se atrevia à cosa alguna; dixole à esta, que otro mancebo (que le nombrò) se la avia dado; à quien prestamente previno su viveza, por si la Tia hiziesse (como no dudaba) inquisicion de la verdad. Pero siendo el mancebo de aquellos, de quienes solos podia Bernabe ser confidente, en nada menos pensò, que en contestarle à la mentira, aunque ligera: antes, siendo preguntado de la Tia, le descubrio la verdad de todo el caso, hasta la prevencion, que Bernabe ya le avia he-

cho. Con lo qual succediole à Bernabe el temor, que se temia, experimentandole con el repetido golpe de el azote, el castigo que le diò su Tia, acriminandole, aun mas que aver comprado sin su beneplacito la estampa, el aver incurrido en la mentira.

451 El efecto que hizo en nuestro mancebo este castigo, no fue ciertamente el que pudo esperarse de su edad: ni se sintió de la mano que descargò el azote; ni se ayò contra la lengua, que le faltò à la confiansa; ni mucho menos se quexò de su devocion, que le ocasionò la pena: Avergonzose de su culpa, y levantando el corazon à San Miguel su devoto, propuso à Dios en honra de el glorioso Archangel no volver jamas à mentir: resolucion, que permaneciò tan constante en su pecho, que despues de ya Sacerdote, dixo en oportuna ocasion à Doña Ignacia su hermana, aver sido aquella la vltima mentira, que proficieron sus labios. Muchas enseñanzas ofrece para la instruccion de la juventud este caso, que no serà ocioso apuntarlas brevemente: Importa mucho la correccion à su tiempo: que los amigos, y confidentes de los mancebos sean tales, que no apadrinen, antes descubran para la correccion los defectos; y que si estos se incurrieren en los juvenes, los ocasione antes la piedad, que la distraccion: Un piadoso afecto, vn virtuoso amigo, vna correccion à tiempo fueron semilla, que en la bien cultivada tierra de el corazon de Bernabe, dieron por fruto no mentir en su vida despues, ni levemente.

CAPITULO IV.

Prosigue la virtuosa juventud de Bernabe, y de su aplicacion à el estudio de las letras.

452 Entre otros, fueron tres los particulares dotes, conque se atendió adornado nuestro inocente mancebo Bernabe: inclinacion grande